

Josep Benedito-Nuez, Juan José Ferrer-Maestro,
José Manuel Melchor-Monserrat*

Pervivencia y transformación: testimonios arqueológicos de la dinámica urbana de la ciudad romana de *Saguntum* entre los siglos III y VII

1. Introducción

La ciudad de *Saguntum* ocupa un lugar importante en el panorama de la investigación histórica y protohistórica de *Hispania*. Distintos estudios de la historia y arqueología saguntina, como es el caso de A. Chabret (1888), M. González (1933), S. Brú (1963), F. Beltrán (1982), I. Pascual (2002) y C. Aranegui (2004a), entre otros, han analizado en distintas épocas su prestigiosa historia y su riqueza arqueológica.

El origen de esta famosa *civitas* romana fue *Arse*, un *oppidum* ibérico localizado en el cerro del Castillo, en la vertiente sur de la última estribación de la Sierra Calderona. El dominio romano se había intensificado desde que el llamado Tratado del Ebro entre Cartago y Roma entró en vigor en el año 226 a.C. Los textos mencionan la ciudad al ser escenario de enfrentamientos acontecidos en la Segunda Guerra Púnica (218-202 a.C.). Varios episodios y personajes de este suceso son protagonistas en las fuentes escritas. Las citas se remontan al asedio y maniobra militar cartaginesa, que finalizó en el 219 a.C. con la caída de la ciudad. Polibio redacta los hechos previos al asedio (Polyb. 3.15) y los objetivos ambicionados por Aníbal al tomar la ciudad (Polyb. 3.17.6-7; 3.17.9-11). Tito Livio relata la presencia de los saguntinos ante el senado de Roma (Liv. 21.6) y alguno de los contratiempos surgidos en el asedio a *Saguntum* (Liv. 21.7.10). También Livio destaca el coraje de los saguntinos, el botín, el envío a Cartago de enseres y ropaje y el dinero conseguido tras vender los objetos más valiosos (Liv. 21.15.1-2). Aníbal entró en el territorio saguntino y atacó la ciudad por tres

* Josep Benedito-Nuez: Departamento de Historia, Geografía y Arte, Universitat Jaume I, Castellón, España, Orcid: 0000-0002-1095-6079, josep.benedito@uji.es; Juan José Ferrer-Maestro: Departamento de Historia, Geografía y Arte, Universitat Jaume I, Castellón, España, Orcid: 0000-0003-3921-6418, jferrer@uji.es; José Manuel Melchor-Monserrat: Museo Arqueológico de Burriana, España, Orcid: 0000-0002-8834-4240, arqueologo@burriana.es.



Fig. 1. Localización de la actual ciudad de Sagunto (antigua *Saguntum*) en el territorio valenciano (España).

puntos, utilizando para ello la exagerada cifra de 150.000 hombres armados (Liv. 21.7. 4; 21.8.3). El asedio duró seis meses, según relata Cornelio Nepote (*De vir. Illustri*, 42), pero siete según Livio (21.15.3) y nueve según Floro (1.22.3), por lo que, partiendo de estas aportaciones, debemos suponer que el tiempo empleado o la cantidad de hombres no resulta creíble. Los escritores griegos Sósilo y Quéreas, a los que Polibio (3.20) tacha de “vulgares charlatanes”, les proporcionaron, sin embargo, una extraordinaria información desde el punto de vista cartaginés¹. El relato sobre el ataque a la ciudad por parte de los cartagineses, la destrucción de sus muros y torres, así como la devastación provocada por los mismos saguntinos es muy conocido (Romeo, Garay 1995; Oliver 2016). Sin embargo, no se ha podido reconocer ningún elemento referido a este cerco en el registro arqueológico; no se han hallado indicios de los campamentos que debieron levantar los cartagineses (Liv. 21.9.2), cuyos muros seguían en pie en el año 205

a.C. (Liv. 28.39.14), y tampoco se ha identificado el lienzo murario o el foso que según Apiano (*Iber.* 10) construyó Aníbal en torno a *Saguntum*.

Los restos de carácter arquitectónico que certifican la existencia de un proceso de monumentalización de época altoimperial en la ciudad son el foro y los edificios lúdicos. El teatro es uno de los principales vestigios conservados de la primera mitad de la nueva centuria, cuando se edifica en la vertiente norte del cerro del Castillo. Las reseñas eruditas se iniciaron en el siglo XVIII. Distintos es-

¹ De Quéreas no conocemos nada. Hay más información sobre el espartano Sósilo que sirvió a las órdenes de Aníbal y escribió siete libros sobre sus campañas militares. Junto a Sósilo, el siciliano Sileno también acompañó a Aníbal para ensalzar por escrito todo cuanto llevó a cabo el caudillo púnico. La obra de ambos no ha llegado hasta nosotros, solo fragmentos o información indirecta de otros autores, pero su influencia en los escritos de Polibio es indudable (FERRER 2010, pp. 559-569).

tudios han abordado las características del edificio (Almagro 1979; Beltrán 1982; Hernández 1988). La relación del teatro con el espacio del foro permitió plantear una planificación monumental organizada en terrazas. Los trabajos consistieron en disponer una superficie de 54 por 36 m, y para ello se construyó un muro de contención que permitió aterrizar la hondonada que separaba las crestas del Castillo (Aranegui 2004b, p. 102). El circo se construyó en el *suburbium*. El poco espacio disponible en la zona intramuros obligaría a construirlo junto a la orilla meridional del río Palancia. Las reseñas eruditas se inician, como sucede con el teatro, en el siglo XVIII: Miñana (1737), Palos (1804), Laborde (1811), Ceán (1832), Valcárcel (1852) y Chabret (1888). Pero lo conocemos sobre todo gracias a los estudios de Brú (1963). El inicio de las obras se ha situado a mediados del siglo II (Pascual 2002, pp. 155-174; Hernández *et al.* 1995, p. 224; Melchor *et al.* 2017, p. 147). Respecto a la supuesta existencia de un anfiteatro solo algunas citas antiguas podrían mencionarlo. A. Fernández-Guerra y E. Palos describieron la existencia de unas ruinas como propias del anfiteatro (Fernández 1867; Palos 1804), pero el hecho de que no se hayan encontrado otras evidencias ha reforzado la teoría de que Sagunto no contaba con un edificio de estas características. Sin embargo, las investigaciones de 2018 han incorporado la realización de prospecciones geofísicas y atisban la posibilidad de encontrar restos del posible monumento (Melchor *et al.* 2019, pp. 61-78). Respecto al recorrido de la construcción defensiva, desde antiguo se ha propuesto un diseño similar al del lienzo medieval (Chabret 1888).

La interpretación arqueológica de la ciudad se ha enriquecido con las excavaciones realizadas en 2005, 2007, 2012, 2014, 2018 y 2019. Estos descubrimientos están relacionados con calzadas, mausoleos, plazas porticadas, templos, *domus* y los cimientos de un arco honorífico (fig. 2). De acuerdo con estas investigaciones, puede afirmarse que a partir del siglo I *Saguntum* se organizó a través de varios ejes viarios que recorrían la población hasta incluir el cauce del río por el norte (Benedito 2015b, pp. 9-36; Machancoses, Jiménez 2017, pp. 161-166; Ferrer *et al.* 2018, pp. 357-372; 2020, pp. 43-63). Una de estas vías, localizada frente al circo, conectaba la *porta triumphalis* con la plaza pública que se ha excavado en el Solar de Quevedo. Por otro lado, al este del municipio, en la Plaza de la Morería, los trabajos han documentado un tramo del *kardo maximus* pavimentado con losas de caliza dolomítica gris y porticado. Estos restos completan la calle (*decumanus minor*) localizada en la misma plaza en 1991 (fig. 3). Otro de los viales ha sido descubierto en la Avenida del País Valencià, aunque los resultados de las excavaciones no se han publicado. Estos viales eran paralelos a la vía Augusta y comunicaban con la muralla de la ciudad para acceder después a la parte alta del Castillo. En el flanco este del *kardo* localizado en la Plaza de la Morería se construyó un edificio monumental sobre *podium* de bloques de piedra. A pesar del mal estado de conservación, los restos han sido interpretados como un templo (Ferrer *et al.* 2018, pp. 363-367). Otra construc-

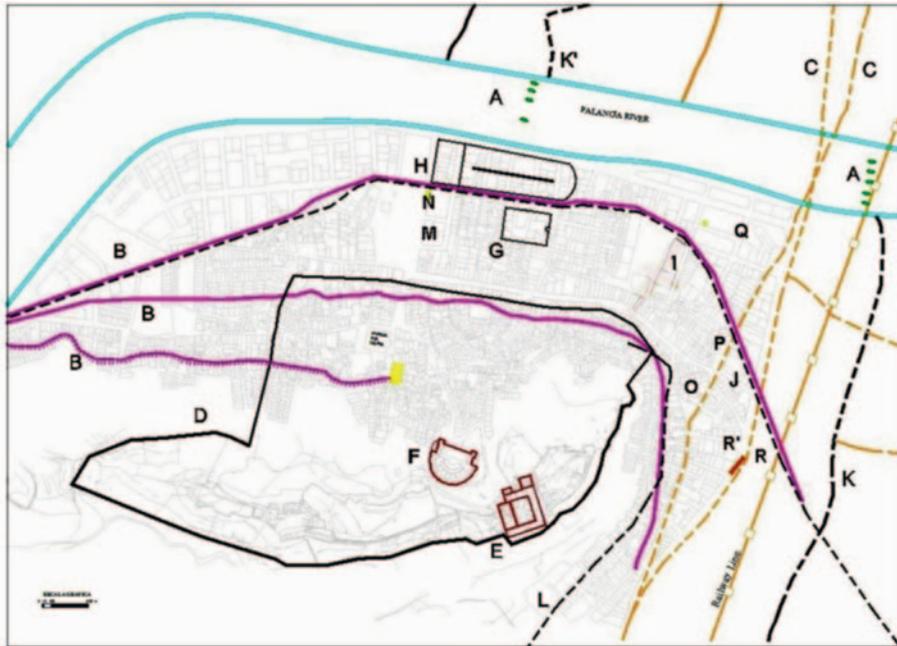


Fig. 2. Principales construcciones citadas en el texto: (A) Puentes. (B) Acueductos. (C) Caminos de época moderna y medieval. (D) Propuesta de delimitación del perímetro de la muralla. (E) Foro. (F) Teatro. (G) Plaza pública porticada o ¿foro? del Solar de Quevedo. (H) Circo. (I) Solar de la Plaza de la Morería y solar del Romeu. (J) Camino al puerto y hacia *Caesaraugusta*. (K) Vía Augusta. (K') Vía secundaria desde la vía Augusta. (L) Camino a *Edeta*. (M) Solar de la Lira Saguntina. (N) Mosaico del mercado. (O) *Domus* dels Peixos e iglesia del Salvador. (P) Mosaico de Baco. (Q) Colegio del Romeu. (R) Necrópolis excavada por Chabret. (R') Avenida del País Valencià (Ilustración elaborada por los autores sobre cartografía facilitada por el Ayuntamiento de Sagunto).

ción de naturaleza monumental corresponde a un arco levantado a la altura del templo. Por otro lado, las excavaciones realizadas en la loma del Castillo han demostrado que el foro augústeo se abandonó a lo largo del siglo II (Aranegui 2004a), trasladando la gestión institucional al llano, posiblemente junto al río Palancia, estableciéndose en un sector que no se conoce con certeza. Las intervenciones que se han llevado a cabo en el Solar de Quevedo han permitido documentar restos interesantes; durante los años 2004 y 2005 se documentaron los restos de un muro construido con aparejo de *opus quadratum* y una puerta monumental elaborada también con sillares a escuadra y pilares que, tras más de veinte años a la intemperie, había sufrido un constante deterioro y saqueo; también se excavó un soportal y el tramo de una alcantarilla que recorría su interior (Melchor, Benedito 2005, p. 154). Otros restos tienen una interpretación más difícil pues no se obtuvieron de excavaciones arqueológicas, sino como



Fig. 3. Plaza de la Morería: planimetría de los restos excavados en la Plaza de la Morería: (A) Espacio sin excavar. (B, B' y B'') Sectores excavados en la década de 1990. (C) Sondeo realizado en el año 2012. (D) Prospecciones geofísicas realizadas en 2018 y 2019. (E) Campañas realizadas entre 2002 y 2005 (Fuente: elaboración propia a partir de planimetría facilitada por Ayuntamiento de Sagunto).

consecuencia del vaciado de la parcela para realizar la edificación. Se trata de pavimentos musivarios descubiertos en los terrenos de la Societat Musical La Lira Saguntina, en la Plaza del cronista Chabret, en el año 1956 (Vall 1961, p. 174). Por otro lado, a los pies de la falda del castillo salieron a la luz en 1745 los restos de un mosaico con la representación de Baco niño cabalgando sobre un tigre (Olcina 1991, pp. 49-55). También son interesantes los mosaicos del siglo II que se localizaron en las obras realizadas en 1959 en el chaflán de Dolz de Castellar y Avenida del País Valencià (López 1987, p. 130). Finalmente, la única evidencia que conocemos de una *domus* del siglo II se emplaza en el Solar del cine Marvi, en la parte baja de la ciudad. Se trata de la conocida como *Domus dels Peixos* por las pinturas que decoran el *impluvium* del atrio con representaciones de peces y frutos de mar (De Antoni 2013, p. 83).

2. ¿Decadencia o metamorfosis urbana en el bajo imperio?

Las excavaciones que se realizaron en la Plaza de la Morería han registrado restos cuya interpretación es esencial para conocer el urbanismo bajoimperial en la ciudad, esto es la edificación de tres *insulae* que corre pareja al desmantelamiento del área cementerial, del templo y de las estructuras del siglo II levantadas junto a la calzada. Estos hallazgos, junto a la aparición de cloacas, tuberías de plomo y fuentes de agua potable, prueban que la parte baja se reformó urbanísticamente en el siglo III.

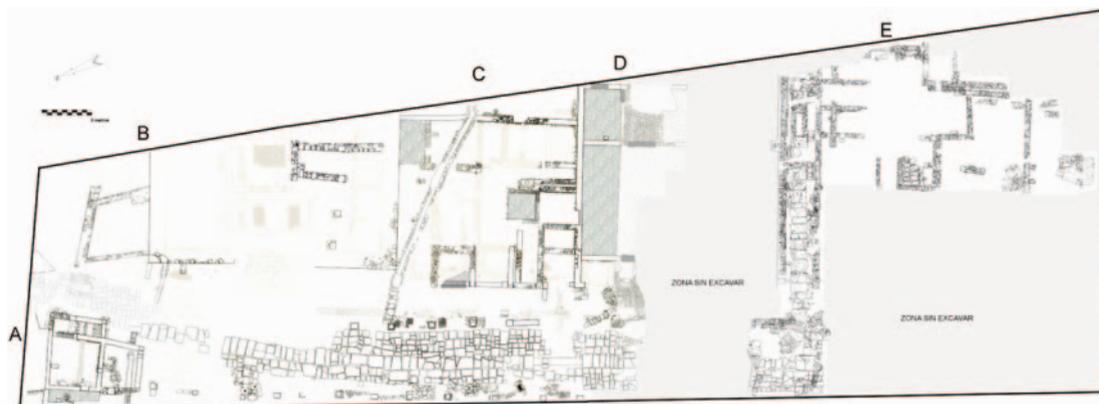


Fig 4. Plaza de la Morería: planimetría de los restos excavados en la plaza de la Morería. Negro: construcciones del siglo III con la disposición de las *domus* (A, B, C, D y E) junto a las vías. Gris claro: construcciones de etapas anteriores. Trama gris oscuro: pavimentos de *opus caementicium* y de *opus signinum*. Ilustración: autores.

La localización de estos ambientes ha abierto una nueva visión de la planificación urbanística bajoimperial en Sagunto. La ciudad en esta época está construida hasta incluir el río Palancia. En el siglo III el espacio público de la Morería pasó a tener un manifiesto carácter privado, pues se construyeron cinco *domus* junto a la antigua calzada funeraria, transformada ahora en calle urbana en las proximidades del arco. Las *domus* formaban parte de sendas manzanas, localizadas al este y oeste del *kardo* (fig. 4). Desigualmente conservadas, muestran cierta simetría y centralidad, con un esquema diferente a los edificios a los que se superponen, esto es el área cementerial y el templo. En cuanto a su distribución arquitectónica, responden probablemente al tipo de casa articulada en torno a un patio interior o atrio al que van a parar el resto de las habitaciones, es decir, se advierte cierta intención de axialidad. En lo relativo a las características constructivas, se emplearon cimentaciones de mampostería irregular trabadas con barro y se reutilizaron algunas de las estructuras precedentes. Es significativa la presencia de sillares, fragmentos de mármoles, tejas y otros materiales que aparecieron reutilizados en las nuevas construcciones. En este sentido, se reaprovecharon los cimientos y muros de los edificios del siglo II, a los que se adosaron otros muros a cotas diferentes, lo que debió provocar la disposición de los suelos a diferentes alturas en el interior de las *domus*. La fachada que da a la calzada es un elemento común a todos los inmuebles residenciales. Frente al muro de fachada se extendía la acera, de 4 m de anchura, que se hallaba cubierta por un soportal. También se encontraron testimonios de *fistulae plumbeis* que permitían abastecer de agua potable a las *domus*. La distribución de la canalización de plomo discurría bajo la acera a lo largo de 10,70 m de longitud.

Los muros de las *domus*, en líneas generales, se mantuvieron sin cambios hasta mediados del siglo III, cuando fueron compartimentadas ciertas estancias del interior y se levantaron otras sobre la acera aprovechando el espacio del pórtico. Pero estas reformas tuvieron como consecuencia el abarrotamiento y atasco de las infraestructuras de esta parte de la ciudad, como lo demuestra el hecho de que la vía y cloaca en el siglo IV se encuentren ya colmatadas.

En la *insula* occidental se excavó la planta de una *domus* de *opus africanum* con cuatro estancias junto a un soportal cubierto y con columnas localizado en la fachada principal, contiguo a la vía. Las esquinas de este soportal se hallaban protegidas por machones de piedras amontonadas, posiblemente con el objeto de evitar impactos, pues se encontraba próximo al arco y en el inicio de la curva de la calzada en dirección al río. Esta *insula* había sido arrasada, por lo que los trabajos no permitieron registrar restos de pavimentos o improntas del enlucido de los muros. Por otro lado, en la *insula* oriental los resultados fueron todavía más pobres, pues una fosa de saqueo destruyó gran parte de sus restos en época medieval. Por debajo de la cota de esta fosa, se conservaban, muy destruidas, varias estructuras funerarias de época altoimperial. Entre los restos constructivos se documentó un fragmento de pavimento de *opus barbaricum* con desagüe cerámico junto al umbral de acceso, un depósito cuadrangular revestido con varias capas de *opus signinum* que ya había sido excavado en el año 1991, y los restos de una habitación con pavimento de *opus caementicium* y ladrillos en las esquinas. Las habitaciones de estas viviendas se adosaban a los podios de los edificios del siglo II.

En el año 1991 se llevaron a cabo las campañas de excavación de la *domus* del Solar del Romeu, situada al otro lado del *decumanus minor*, frente a la *insula* oeste. Sabemos que se construyeron nuevas estancias en la parte noble, una cocina y almacenes. Entre los restos se recuperó un depósito monetar de once sestercios cuya cronología llega desde Domiciano hasta Balbino, uno de Severo Alejandro y otro de Maximino I (Gozalbes 2004, p. 69). Su pérdida debió producirse poco tiempo después de la emisión del sestercio de Balbino, el año 238 (Llorens, Ripollès 1995, p. 220). De esta excavación solo se publicaron los resultados preliminares (López, Chiner 1994, pp. 229-230).

La construcción de las *domus* sobre los edificios del siglo II se ha utilizado para explicar la cronología de estas edificaciones. Por otro lado, los hallazgos numismáticos y el estudio de los fragmentos cerámicos, entre los cuales destaca la ausencia de sigillatas africanas D y sigillatas hispánicas tardías (Melchor 2013, pp. 98-111), se han relacionado con el abandono generalizado que sufre este espacio a principios del siglo IV. En el Solar de Quevedo la colmatación de la cloaca se debió producir en época bajoimperial, en función de las monedas que se encontraron en su interior (Melchor, Benedito 2005, pp. 147-156). En esta época también debieron llevarse a cabo ciertas reformas en el acceso monumental, que consistieron en la construcción de muros sobre los pilares originales.



Fig. 5. Plaza de la Morería: *kardo* del solar de la Morería: (A) Enterramientos en el interior de la cloaca. (B) Cimientos de fuente. (C) Base de fuente tipo *bauletto*. (D - D') Cimentaciones del arco. (E) Fosa de saqueo localizada en el espacio de la escalinata del templo. (F) Acera del flanco oriental de la calzada (Foto: autores).

En este marco de cambios urbanísticos, en la Plaza de la Morería se da paso a una paulatina ocupación de la calzada, al cambio del tipo de firme y la elevación de la cota de circulación de la calle, generalizándose los pavimentos de tierra batida y cascotes sobre las losas. En este contexto se documentó una fina capa de tierra arcillosa sobre la vía que se relaciona con un estrato fechado a finales del siglo III formado por una notable cantidad de fragmentos de cerámica, bronce, huesos de fauna y 360 monedas. Las piezas más recientes estudiadas hasta el momento son el antoniniano de Probo, del 276 al 282, y el de Caro, del 282 al 283 (Pascual 2005, p. 35). Cabe destacar el hallazgo de imitaciones de monedas de Claudio II, concretamente el modelo que fue utilizado a partir del año 270 y que estuvo en circulación hasta el siglo IV. La extensión del área destinada a viviendas supuso, como se ha comentado, el cierre del pórtico y la ocupación de la acera hasta invadir el arco con el objeto de levantar nuevas estancias sobre la acera, la apertura de nuevos desagües, la construcción de fuentes, etc. En este sentido, en el flanco oeste de la vía, aprovechando el ancho de la acera, se construyó una fuente del tipo *bauletto* (fig. 5). Sin duda, todos estos fenómenos apuntan hacia una creciente invasión del espacio de la calle. A la falta de utilidad de algunas construcciones se suma la demanda de material constructivo y decorativo.

Al este de la ciudad, las excavaciones del solar del cine Marvi han documentado las reformas que se realizaron en el siglo III (De Antoni 2013, p. 80) (fig. 6). Del espacio urbano comprendido entre la Porta Ferrisa y la Plaza Mayor, apenas se han conservado vestigios debido sobre todo al crecimiento de la ciudad actual. De esta zona provienen dos capiteles corintios de hojas lisas, labrados en caliza local que se han fechado en el siglo III (Aranegui 1993, p. 141). Por otro lado, en el interior de la iglesia del Salvador se procedió a la excavación de una



Fig. 6. *Domus dels Peixos*: detalle del *impluvium* con decoración de peces y frutos de mar (Fotos: C. de Antoni-Balanzá).

pequeña área perteneciente a una construcción doméstica bajo imperial (Hortelano 1993, p. 253). Por último, y pese a que no se realizó ninguna excavación arqueológica, se conoce la existencia de un enterramiento en el Solar de la Societat Musical La [] Saguntina fechado en los momentos finales del siglo IV, que apareció sobre el mosaico del castigo de Dirce (Vall 1961, p. 162).

La privatización de las vías principales de otras ciudades hispanorromanas también se ha fechado en el siglo III (Ruiz Bueno 2018, pp. 39-47). Por ejemplo, en *Astigi* se ha excavado la ampliación de una vivienda que se instaló en parte del *kardo maximus*. En *Augusta Emerita* el *kardo maximus* fue ocupado por un edificio público a mediados del siglo III, mientras que en Iluro construcciones porticadas invadieron este mismo tipo de vía en el siglo II. Por otro lado, en el *decumanus maximus* meridional de *Colonia Patricia* se levantaron varios inmuebles entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del III, mientras que en varios sectores del *kardo maximus* se redujo la anchura de la vía debido a la construcción de edificios públicos. Estos eventos también se han identificado en calles secundarias de *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta* o *Clunia*. En *Augusta Emerita* se ha documentado la transformación de pórticos en nuevas estancias domésticas y *tabernae* desde momentos avanzados del siglo II. Otros episodios

de ocupación de las calzadas han sido fechados a partir del siglo IV en *Augusta Emerita*, *Barcino* y *Tarraco*, con calzadas y pórticos ocupados por baños privados o salas; y en *Arunda* e *Hispalis*, por *domus* de nueva creación. En *Barcino* destaca la privatización completa de un tramo de *decumanus* y la ocupación parcial del flanco septentrional de un *kardo* por edificios de carácter productivo y comercial entre los siglos III y V, mientras que en *Baelo Claudia* un *kardo minor* fue anulado a partir del siglo III debido a la edificación de una *cetaria*. Respecto al incremento de la cota de circulación de las calzadas, en relación con *Augusta Emerita*, la mayor parte de las vías quedaron ocultas bajo suelos de tierra limosa hacia el siglo IV. Este fenómeno también se ha documentado en el barrio conserbero de *Iulia Traducta* a partir de esta centuria y en *Complutum* entre la segunda mitad del siglo III y comienzos del IV (Ruiz Bueno 2018, pp. 41-47).

Otro aspecto que parece constatar la imagen de la vida municipal en *Saguntum* en la segunda mitad del siglo III, son el número de inscripciones que se han dedicado a emperadores de este periodo y que nos informan del mantenimiento en estos momentos del culto imperial. Una es de Publio Licinio Valeriano (*CIL* II²/14, 314); dos epígrafes de Claudio (*CIL* II²/14, 315; *CIL* II²/14, 316), otra con la sencilla inscripción *Deo/Aureli/ano* (*CIL* II²/14, 317); y aún otra de Carino (*CIL* II²/14, 318). Por otro lado, existe una interesante inscripción que hace referencia a un magistrado municipal llamado *M. [...] anerius*, que también fue pontífice (*CIL* II²/14, 368). El resto de los epígrafes fechados en el siglo III, nos permiten conocer a varios representantes de la sociedad saguntina de la familia de los *Baebii*: *Baebius Senecianus*, *Baebia Marcia* y *Sergius Ursio*, entre otros (Beltrán 1980; Corell 1991, pp. 193-202; Alföldy 1981, pp. 219-243). En *Augusta Emerita* sabemos que se dedicaron inscripciones honoríficas al emperador hasta finales del siglo IV, mientras que en *Barcino* el foro colonial seguía acogiendo epígrafes en esta época (Ruiz Bueno 2018, p. 103).

Pese a que algunas fuentes literarias tardías como Avieno (*Or. Mar.* 270-272) o Ausonio (*Ep.* 29, 50-61) relacionan el siglo IV con una etapa de estancamiento y declive de ciertas ciudades hispanas, como *Ilerda*, *Bilbilis*, *Calagurris* o *Gades*, lo cierto es que en *Saguntum* se han hallado vestigios que sugieren prosperidad al mismo nivel que hubo en el Alto Imperio, como la construcción de destacadas obras públicas y privadas, y sobre todo por la gran actividad comercial que tiene el puerto marítimo del Grau Vell. Así se deduce al investigar la gran cantidad de cerámica africana descubierta en las campañas realizadas entre 1994 y 1996 con un arco temporal de mediados del siglo IV a finales del siglo IV y mediados del V, coincidiendo con el nivel de abandono del yacimiento (Aranegui *et al.* 1988, p. 211). Respecto a los hallazgos monetarios, se han registrado más de 600 monedas fechadas en el siglo IV que proceden de Roma y de talleres de *Londinium*, *Treveri*, *Arelate*, *Lugdunum*, *Ticinum*, *Aquileia*, *Siscia* o *Sirmium*. Sin embargo, sólo una de cada cuatro piezas que se han encontrado en el puerto proviene de la parte oriental del Imperio: Tesalónica, Constantino-

pla, *Cycicus*, Antioquía o Alejandría (Gozalbes 2004, p. 81), tal vez relacionadas con el transporte de objetos de lujo y destinados a la aristocracia local. La llegada de estos materiales demuestra que el lugar tuvo una gran actividad comercial en el siglo IV. Esta información es importante para entender el verdadero efecto de la llamada crisis del siglo III en la ciudad de Sagunto, tradicionalmente vista como ejemplo de ciudad que no sobrevivió a los nuevos tiempos. La realidad es que esta crisis le afecta en cuanto que supone un cambio de orientación en las relaciones económicas, con una disminución evidente del comercio con Italia, sustituido por un incremento de las relaciones comerciales con el norte de África, pero en ningún modo parece que signifique una merma de la importancia de la ciudad durante toda la centuria. Durante el Bajo Imperio el puerto conserva el mismo emplazamiento, y las excavaciones han constatado la existencia de un trazado urbano con habitaciones y calles enlosadas (Aranegui 2000, p. 124). A lo largo de la época tardorromana el tráfico marítimo continuó importando ánforas del sur de la Lusitania y de Ibiza, demostrando un activo comercio de aceite y derivados de la pesca.

Por otro lado, sabemos que el edificio del teatro sigue teniendo cierto interés en el Bajo Imperio pues se reformó a mediados del siglo III. La escena se impermeabilizó con un revestimiento de *opus signinum*, construyendo así un depósito de agua para convertir en estanque el semicírculo de la *orchestra* y celebrar así espectáculos acuáticos. La reforma aumentó los accesos del edificio, tanto desde el exterior como en la *summa cavea*, agrandada con la construcción de un segundo anillo. La excavación arqueológica dio a conocer la cimentación del *parascaenium* y el relleno del *aulaeum* (Aranegui 2004b, p. 108). Sin embargo, no se puede precisar el momento en que se abandonó el teatro, quizá a fines del siglo IV o del V.

El abandono de la red de saneamiento en Sagunto es otro fenómeno que incide en la configuración de la parte baja de la ciudad en esta época. La excavación del interior de la cloaca en el flanco sur de la calzada documentada en la Plaza de la Morería permitió documentar varios estratos de deposición relacionados con el proceso paulatino de colmatación del alcantarillado. La zona excavada se encontró, en el momento de realizar los trabajos, muy alterada por los niveles de enterramiento de época tardoantigua y las fosas musulmanas, lo que provocó que los materiales asociados no se encontraran en posición estratigráfica, por lo que los depósitos no se pudieron fechar.

La inutilización de las redes de alcantarillado en muchas de las ciudades hispanorromanas son coetáneas a la ocupación de pórticos y calzadas desde los siglos II y III. Estos cambios se han documentado en *Bilbilis*, *Carmo*, *Carthago Nova*, *Emporiae* o *Iulia Traducta*. No obstante, la información varía de una ciudad a otra, incluso dentro de una misma calzada, tal y como se ha podido observar en el *kardo maximus* de Iluro. Como sucede en *Baelo Claudia*, *Baetulo*, *Barcino*, *Corduba*, el extremo norte de *Hispalis* y *Valentia*, lo más frecuente fue

el mantenimiento de las cloacas, reforma e, incluso, su recuperación desde mediados del siglo III y a lo largo de la centuria siguiente. Por su parte, a partir del siglo IV desapareció en la parte baja de *Tarraco*, en el siglo V lo hizo en *Augusta Emerita*, *Baetulo*, *Corduba* y *Valentia*; mientras que entre los siglos V y VI se ha registrado en *Barcino*, hacia el último cuarto del siglo V en la parte alta de *Tarraco* y a inicios del siglo VI en la zona norte de *Hispalis* (Ruiz Bueno 2018, pp. 41-42).

En la Plaza de la Morería de Sagunto la planta del templo se conservó íntegra hasta precisamente la tercera centuria, momento en que se procedió a desvirtuar el perímetro exterior. Se adosaron al podio muros de viviendas, que de forma paulatina fueron ocupando también el espacio interior. La ruina y desmantelamiento del arco honorífico debió ser también tardío, a mediados del siglo IV o siglo V. Se ha fechado en esa época un estrato de colmatación de los cimientos del arco que amortizaba los niveles de finales del siglo III de la calzada y que estaba formado por fragmentos de piedra caliza gris azulada. Probablemente se depositaron ahí como consecuencia de la extracción y talla de los sillares que componían el monumento (Ferrer *et al.* 2018, pp. 357-372; 2020, pp. 43-63).

La instalación de viviendas en complejos públicos recibió un fuerte impulso en el siglo III y sobre todo en el IV, cuando, tal y como han estudiado Brogiolo (2011) y Ruiz Bueno (2018), se promulgó una extensa legislación que pretendía proteger el patrimonio inmobiliario público. Estas *constitutiones* invitaban a la restauración de inmuebles contrariamente a la construcción de otros nuevos, a frenar el expolio de edificios antiguos y a favorecer la conclusión de obras ya iniciadas. Ruiz Bueno destaca, entre otras, la *constitutio* aprobada en 364 que hace referencia a la restauración a su estado original de los *horrea fiscalia* de *Roma* y *Porto*, que habían sido ocupados por edificios privados; la relacionada con la demolición de construcciones edificadas sobre foros y otras áreas públicas de varias ciudades de 383, o la de 397 sobre la persecución a quienes construyesen *casae* y *tuguria* en el Campo de Marte de *Roma*. Por otro lado, las excavaciones han puesto de relieve un variado elenco de ciudades hispanas caracterizadas por la pérdida de función original de algunas construcciones públicas. En *Carthago Nova* se ha constatado el abandono del anfiteatro, teatro o foro entre mediados del siglo II y las primeras décadas del III. Respecto a *Aruci-Turobriga*, *Cartima*, *Ituci*, *Labitolosa* o *Lucentum*, se trata de núcleos que se caracterizan por la degradación de su arquitectura pública sobre todo desde época tardoantonina y severiana. Más frecuente fue la remodelación de los inmuebles, como es el caso del anfiteatro de *Augusta Emerita*, el teatro de *Clunia*, el teatro de *Italica*, un templo de *Regina* y el teatro y anfiteatro de *Tarraco*, entre otros ejemplos. A la vista de lo expuesto, contrasta en la misma ciudad el abandono de edificios públicos, frente a la construcción o rehabilitación de otros. En *Carmo* la edificación de unas termas a finales del siglo II contrasta con la inutilización a mediados de siglo de otros edificios públicos. En *Emporiae* el uso de

las termas públicas hasta finales del siglo III tiene como contrapunto el deterioro del foro. El teatro de *Tarraco* se inutilizó a finales del siglo II, mientras que el circo de *Colonia Patricia* lo hizo en el último cuarto de esta centuria. Por su parte, en *Acinipo* este proceso arrancó con anterioridad y culminó en estos momentos, mientras que en *Clunia* y *Valeria* no dio comienzo hasta momentos avanzados del siglo III. *Baelo Claudia* y *Munigua* se vieron alteradas por factores de carácter geológico. Sin embargo, en *Complutum* el área forense fue renovada entre el último cuarto del siglo III y el primero del IV. En relación con *Asturica Augusta* hay constancia del desmantelamiento del foro hacia finales del siglo III y principios del IV y de la remodelación de las Termas Mayores a mediados del siglo III. En *Caesaraugusta* en esta época se ha documentado la degradación progresiva del teatro y del foro, mientras que en *Valentia* se evidencia la destrucción de la basílica forense en el último tercio del siglo III, sin embargo, el circo y el foro continuaron en uso (Ruiz Bueno 2018: 78-95).

En *Augusta Emerita* se construyó la versura oriental del teatro a finales del siglo IV y también en esta época un santuario suburbano consagrado probablemente a Cibeles y Atis. Por otro lado, se remodeló una plaza abierta porticada dotada de piscina. Por el contrario, el siglo V supuso el abandono del foro colonial, el foro provincial, el teatro, el anfiteatro, la palestra anexa a éste y el circo, lo que contrasta con la construcción de un nuevo conjunto arquitectónico en la primera mitad de dicho siglo V. En *Tarraco* se ha atestiguado la destrucción del foro colonial a mediados del siglo IV, mientras que la inutilización del resto de equipamientos públicos tuvo lugar desde el segundo cuarto del siglo V. En *Astigi*, se ha documentado un estanque situado tras el templo que presidía el foro colonial (Ruiz Bueno 2018, pp. 100-103). Resumiendo, en *Hispania* tuvo lugar la desaparición de los últimos edificios públicos a lo largo del segundo tercio del siglo IV y durante el siglo V.

A mediados del siglo V, Salviano, obispo de Marsella, apunta que en la mayor parte de *Galia* e *Hispania* los espectáculos teatrales y circenses habían cesado y que en ese momento sólo tenían lugar en ciudades importantes como Roma y Rávena, debido sobre todo a la pobreza de las autoridades fiscales y las finanzas públicas. Si nos centramos en los templos paganos, Brogiolo explica que en otras ciudades del Imperio la expansión del cristianismo fue el principal motivo de destrucción y abandono. Sin embargo, describe que fue un proceso paulatino que se inició en el siglo IV presentando diferentes características de un lugar a otro y que finalizó en el VII cuando se eliminaron los últimos focos de paganismo en Oriente como en Occidente. Una vez cerrados al culto, los templos fueron profanados con la eliminación de altares y estatuas de las deidades. Sin embargo, la legislación buscó prevenir su expoliación y destrucción. En Oriente, un decreto estableció que las piedras de los templos se debían utilizar en proyectos de mantenimiento general de calles, acueductos, puentes y fortificaciones, por lo que la destrucción debió ser considerable. La documenta-

ción arqueológica confirma que en Occidente la mayoría de los templos de las ciudades de la Antigüedad tardía habían sido progresivamente abandonados, sin que se observe una reutilización como lugar de culto. Es el caso del templo capitolino de Brescia, donde la autoridad pública mantuvo la propiedad durante mucho tiempo. Solo después del siglo VIII o IX el área fue privatizada a favor de las instituciones religiosas y aristocráticas. En general, opina que la adaptación de los templos para el culto eucarístico parece ser un fenómeno posterior, generalizado especialmente en los siglos VI y VII (Brogiolo 2011, pp. 54-59).

3. La evolución de la ciudad desde la época visigoda

La ciudad de *Saguntum* ofrece entre mediados del siglo V y primeras décadas del siglo VIII una manifiesta imagen decadente, que arqueológicamente se advierte en un retroceso incuestionable del desarrollo urbano y en la escasez y pobreza de restos visigodos. La evacuación de las aguas fecales y pluviales constituía uno de los elementos indiscutibles de la ciudad romana y su abandono ayuda a explicar la proporción del cambio que experimenta la ciudad. *Saguntum* rompe, por tanto, con el esquema urbanístico altoimperial, se inhabilitan algunos de los viales principales, las *domus* localizadas extramuros se abandonan y finalmente el área habitada se contrae.

Entre los restos monumentales de la ciudad clásica, el teatro de Sagunto era uno de los pocos edificios que conservaban a la vista suficientes elementos constructivos. Sin embargo, no sabemos cuándo se abandonó, si fue en el siglo IV o el V. El historiador Al-Razi, en el siglo X, hace referencia a un palacio, apreciación que sugiere que vio todavía en pie parte de la escena. A partir del siglo XIV tuvo un uso militar como avanzada del Castillo, lo que en cierto modo pudo contribuir a su conservación. Quizá como señala Aranegui (2004a), los movimientos de las Germanías dieron lugar al derrumbamiento de la escena, quedando el teatro tal y como lo vio Wyngaerde en 1563, el primero que realizó para Felipe II una representación gráfica de las ruinas. Entre los siglos IV y VI se ha documentado también la desaparición del uso en los teatros de *Augusta Emerita* y Brescia, o en los anfiteatros de *Tarraco*, Pola, Verona o Arles. Mientras que se construyeron viviendas en los teatros de Benevento, Bolonia, Leptis Magna (Brogiolo 2011, pp. 62-64).

Las murallas obligaron a la concentración dentro del lienzo defensivo de ciertas construcciones como el foro y el teatro durante el Alto Imperio. Pero con el desarrollo urbano debieron quedar englobadas en la trama de la ciudad y no volvemos a saber nada más de ellas hasta el periodo visigodo y, posteriormente, en época medieval. Desde antiguo se ha propuesto un recorrido similar a la cerca defensiva medieval (fig. 2). Chabret, al describir los restos constructivos descubiertos en la calle Muralla, cita junto al lienzo medieval la existencia de to-

rres de planta cuadrada de época romana. De las dos torres que flanqueaban la puerta Ferrisa, una tiene la base y ángulos de sillaría y el interior relleno de tierra. Respecto a una de las torres de la puerta de Teruel, la base estaba elaborada con grandes sillares bien labrados, mientras que en la torre de la calle Na Marcena, los cimientos eran de grandes bloques de piedra. En el ángulo noroccidental del recinto, Chabret describe como enteramente romana la torre del Hospital; de base cuadrada, estaba construida hasta un tercio de su altura con enormes sillares de labrado regular y el resto de durísimo hormigón (Chabret 1888, p. 78). Por su parte, Aranegui y Olcina (1983) trazan un eje que coincide con el inicio de la subida al Castillo y que delimitaba dos áreas en el núcleo antiguo de la ciudad. En este sentido, argumentan que la discontinuidad de los viales sería resultado de la evolución urbanística, mientras que el sector septentrional estaría ceñido por una muralla más antigua, tal vez altoimperial. En el Bajo Imperio pudo recuperarse parte o la totalidad del trazado, no lo sabemos. Pascual describe una línea de murallas situada entre la calle Mayor que haría de ronda interior y la calle Camí Real que sería la ronda exterior. Este autor fecha en el Bajo Imperio el hallazgo de dos paramentos de *opus quadratum* en la calle Camí Real, que se cortan en ángulo recto (Pascual, 1991, pp. 129-131). La percepción que tenemos de abandono de casas y edificios en la zona baja de Sagunto, que se han datado en los últimos años del siglo IV, puede interpretarse como un retroceso hacia la antigua ciudad augústea. Como describe Brogiolo (2011) en otros municipios las autoridades habían permitido el uso de materiales de derribos para construir o reforzar las murallas. En este contexto de crisis pudo haber ocurrido lo mismo con el recinto amurallado de Sagunto.

El registro de escasos fragmentos cerámicos que aparecieron fuera de contexto en la excavación de la Plaza de la Morería nos ilustra acerca del papel secundario de *Saguntum* en este periodo. Aunque la época visigoda ha dejado poca información, las excavaciones han permitido interpretar varias construcciones de esta época. En el Solar de la Morería se han registrado dos nuevas fases: la primera corresponde al saqueo de las estructuras romanas que tuvo lugar probablemente entre finales de la cuarta centuria y primeras décadas de la centuria siguiente. Sabemos que esta etapa es posterior al abandono de esta parte de la ciudad, momento en que se datan extensos derrumbes de ladrillos sobre el flanco norte de la calzada (figs. 7 y 11). Estos derrumbes se produjeron cuando ya no existían los suelos, umbrales o cubiertas, la retirada de pavimentos de *opus signinum*, el abandono de sillares ya caídos o los restos de los bloques procedentes del arco, además de los materiales depositados sobre los últimos niveles de ocupación de la calzada. Por su parte, se documentaron pilares del pórtico localizados entre los restos de las *domus*, junto a otros que habían sido abandonados en la calzada durante el expolio. Estos hallazgos podrían estar relacionados con el saqueo programado de los materiales constructivos, un pillaje que pudo finalizar cuando se completó la reconstrucción de otras edi-



Fig. 7. Plaza de la Morería: (1) Restos de pavimentos de *opus signinum* desechados en una estancia de la *domus* bajoimperial. (2) Derrumbe de ladrillos huecos hallado en el flanco norte de la calzada. Fotos: autores.

ficaciones y tal vez de la propia muralla de la ciudad, localizada a escasos metros del solar. Ello podría explicar que durante los trabajos casi todos los pilares del pórtico occidental aparecieran *in situ*, mientras los del lado oriental habían desaparecido (fig. 10). La segunda fase debió tener lugar en un momento que situamos entre los siglos VI y VIII, aunque desconocemos el momento exacto en el que se llevó a cabo la excavación de varias fosas de enorme extensión con el objeto de saquear las estructuras romanas hasta la base de su cimentación. También fueron derribados los muros del podio del templo, con la excepción de los sillares de la esquina meridional. Estos grandes hoyos se rellenaron en época andalusí para poder utilizar este espacio y construir dos casas que, tras la conquista cristiana, continuaron en uso.

Por último, otro hallazgo de época visigoda corresponde a un enterramiento colectivo para el que, analizadas las variantes anatómicas epigenéticas, el perfil de edades y sexos, no se ha descartado el carácter familiar. Fue localizado en el interior de la cloaca de la calzada de la Plaza de la Morería (figs. 8-9). Posiblemente estaba asociado a una de las estructuras que se construyeron sobre la vía una vez que ésta había perdido su función. Los restos de la construcción conformaban tres estancias cuadrangulares que, por las dimensiones, formarían parte de una probable arquitectura funeraria. Sin embargo, no es seguro atribuir ésta u otras funciones a los restos, pues no se excavó en su totalidad debido a que se prolongaba fuera del área excavada. El esqueleto correspondiente a la mujer, de entre 28 y 34 años, presentaba huellas de muerte violenta, concretamente politraumatismos severos en el cráneo y la pierna derecha; otros traumas repetidos se han observado en el varón, de entre 42 y 50 años. Otro varón de entre 16 y 20 años y un esqueleto infantil de entre 11 y 12 años presentaban problemas de malnutrición e infecciones gastrointestinales. La disposición general de los esqueletos es decúbito lateral derecho con el cráneo orientado hacia el Este, las extremidades superiores pegadas al cuerpo y las inferiores semiflexionadas. Por su parte, el esqueleto femenino tenía una disposición de relegación en decúbito prono (Polo, García 2005, pp. 209-228). La reutilización de antiguas estructuras de época romana como espacios funerarios de carácter colectivo o familiar durante la Tardoantigüedad, se ha documentado en otras ciudades hispanorromanas como *Valentia* (Calvo 2000).

Todos estos cambios proporcionarán una imagen distinta de la ciudad a partir de mediados del siglo V. Además, la decadencia de *Saguntum*, que a diferencia de *Valentia*, *Tarraco*, *Barcino*, *Augusta Emerita* o *Carthago Nova*, entre otros ejemplos hispanos conocidos, nunca se convierte en sede episcopal, y la regresión del desarrollo urbano al que hemos hecho referencia, se manifiesta en la falta de elementos visigodos, aunque se conocen unas curiosas emisiones monetarias de los reinados de Gundemaro, Sisebuto, Égica y Witiza. A las que se pueden unir ciertos sepultamientos por derrumbes procedentes de construcciones de época romana, algunos cimientos de muros documentados en la

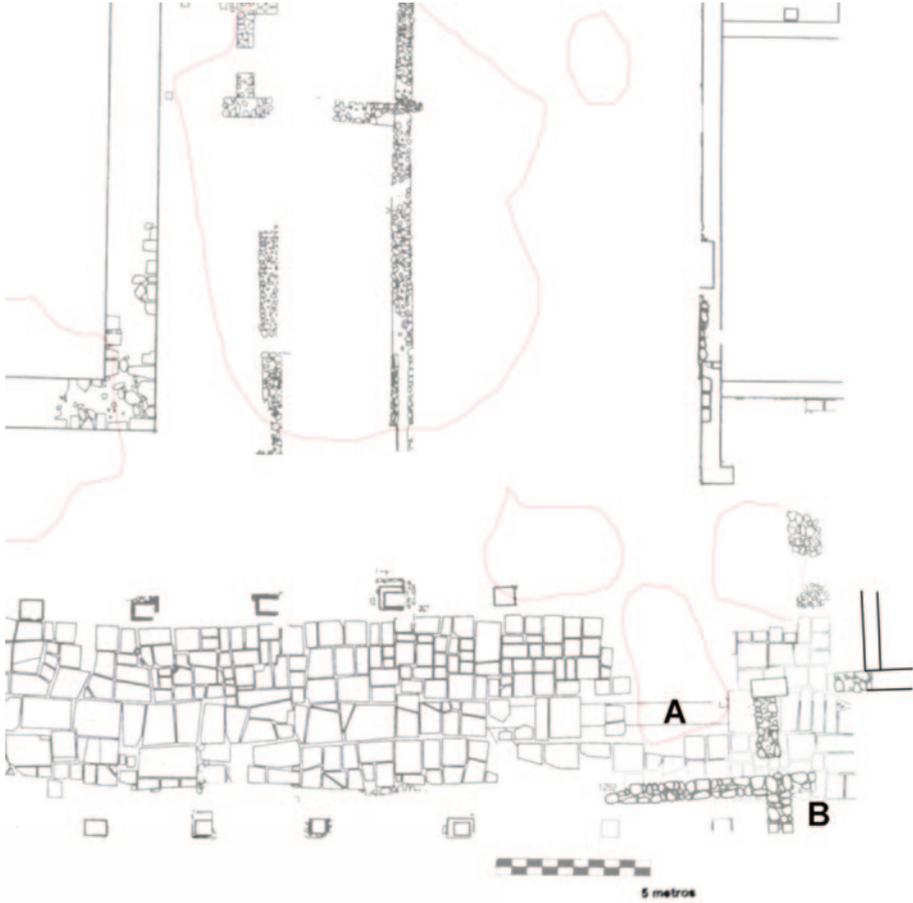


Fig. 8. Plaza de la Morería: planimetría de la excavación con los restos de época visigoda y delimitación de las fosas de saqueo de materiales. (A) Enterramientos localizados en el interior de la cloaca. (B) Cimentaciones relacionadas con las inhumaciones. Ilustración: autores.

Plaza de la Morería, fosas de saqueo que arrasaron buena parte de las estructuras romanas hasta la base de cimentación y la inhumación de una familia hallada en el mismo solar. La fecha no está clara, pero quizá en este siglo VI o en el VII, *Saguntum* pierde su nombre histórico por el de Murviedro, de *muris veteris*, esa tuvo que ser la apariencia de abandono que sugería a los ojos del observador (López 1987, p. 132; Aranegui 2000, p. 123; Ferrer *et al.* 2017, p. 360). Este nuevo esquema urbano dejaría deshabitada la zona residencial de la parte baja de *Saguntum* y precisamente la Plaza de la Morería. Pero solo unos siglos más tarde, la *madīna Murbāṭir* se abrió paso como una de las medinas más relevantes del territorio de *Sharq al-Andalus*. Fue un destacado foco religioso, econó-



Fig.9. Plaza de la Morería: (1) Calzada y acera ocupada por la construcción de nuevas estancias de la *domus*. (2) y (3) Detalle de la cloaca con los enterramientos. Foto: autores.

mico, comercial y una importante plaza con marcado carácter estratégico, gracias a su ubicación en lo alto del cerro y al lienzo amurallado que había sido reconstruido. No se sabe con certeza cuándo las huestes de Jaime I se hicieron con el control de la ciudad ya que son escasas las noticias que se tienen. La *madīna* pudo capitular entre 1236 y 1237, antes del sitio y conquista de *Balansiya* (actual ciudad de Valencia) a partir de 1238 (López *et al.* 2014, p. 242; Guinot 2007, pp. 95-134).

En todo este proceso, no se han hallado en Sagunto ni edificios ni epígrafes relacionados con la presencia e incidencia del cristianismo, pese a que la nueva religión se difundió sobre todo en las ciudades, siendo uno de los fenómenos urbanos de mayor trascendencia durante la transformación de la ciudad romana a la medieval. La información sobre la propagación del cristianismo en el territorio valenciano la ofrece el martirologio romano debido a la persecución de los cristianos decretada por Diocleciano en el año 303. Los escritos de San Cipriano, las actas martiriales de San Fructuoso, Eulogio y Augurio, de San Vicente de Valencia, los relatos del *Peristephanon* de Prudencio, los escritos de San Agustín y los versos de Ambrosio que hacen referencia a la *Passio Vicentii*. Sobre las primeras capillas cristianas rurales en el *ager saguntinus* apenas hay información. En la Muntanyeta dels Estanys, de la localidad de Almenara, se encontró una construcción fechada entre los siglos VI y VII, que por el tipo de cabecera cuadrangular fue interpretada como iglesia o capilla paleocristiana (Gusi *et al.* 1998). Por otro lado, en el camí de la Mar, de Nules, una inscripción cristiana fechada en el año 512 tiene una clara referencia a Jesucristo, pues está escrita la grafía *Ihusus* y la letra “Y” que integrada con la cruz representa el nombre de



Fig. 10. Plaza de la Morería: los pilares y capiteles del pórtico aparecieron sobre la calzada (Fotos: autores).

Christus (Corell 2002). Estos hallazgos podrían estar relacionados con la villa de Benicató, donde se ha registrado cerámica africana clara D con motivos cristianos. Por otro lado, en el poblado de Sant Josep se encontró una pieza de arnés de equino en forma de hoja de hiedra decorada con incisiones y calados que dan lugar a un lábaro (Benedito 2015a). El cristianismo alcanzó la zona del Maestrat en el siglo IV. En este contexto se enmarcan las escasas piezas ar-

queológicas cristianas localizadas en los alrededores de las villas existentes en la zona norte de Castellón, el enterramiento de Tírig o las lucernas con crismón del Pou d'en Llobet en Albocàsser. En cualquier caso, desde el punto de vista religioso, el Maestrat dependía de la diócesis de *Dertosa*. Por último, se ha estudiado una patena litúrgica de bronce supuestamente hallada en Onda (Sanmartí 1986, p. 261; Mayer 1988, p. 218). Fechada en el siglo VII, tiene una inscripción en latín que dice: *Teuderedi et Deudates bita(m) X.P.S. (Christus) benedicat* (CIL II²/14, 750).

4. Conclusiones

En los últimos años se ha producido un cambio espectacular en la información sobre *Saguntum* gracias a las nuevas excavaciones arqueológicas. En este sentido, los trabajos realizados en la Plaza de la Morería proporcionaron unos resultados excelentes que han permitido demostrar que en el Bajo Imperio existió una auténtica transformación de la imagen monumental que la ciudad había adquirido desde el siglo I. La documentación y análisis de estos hallazgos sin duda abre una nueva visión de la planificación urbanística en la ciudad romana.

Durante el Bajo Imperio, el nivel urbanístico de la ciudad destaca por varios fenómenos: la ampliación de espacio urbano, el nuevo uso de edificios públicos, el abandono de algunos sectores del cerro del Castillo, así como la reforma integral de algunas *domus*. El estudio de estos cambios es fundamental para entender cómo se produce la transformación de la *civitas* clásica. Fenómeno que pudo responder a causas muy diversas y que, como se ha descrito, también es característico en otras ciudades hispanorromanas a partir de momentos bajoimperiales. Pero lo cierto es que en *Saguntum* se han hallado restos arqueológicos del siglo III que indican la construcción de destacadas obras públicas y privadas, pero sobre todo se ha constatado en esta centuria una gran actividad comercial en el puerto romano del Grau Vell, que estuvo activo hasta al menos mediados del siglo V. Así se deduce al estudiar la gran cantidad de cerámica y de hallazgos numismáticos descubiertos, procedentes de talleres de gran parte del Mediterráneo. En efecto, la crisis del siglo III supone un cambio de orientación en las relaciones económicas, con una disminución del peso específico de Italia, sustituida por un incremento de los intercambios comerciales con el norte de África, pero en ningún caso significa una reducción de la importancia de la ciudad durante toda la centuria. Las excavaciones de la Plaza de la Morería han revelado una información que es fundamental para conocer el urbanismo bajoimperial en la ciudad: la edificación de tres *insulae*, que corre pareja a la clausura del área cementerial, y de los edificios monumentales levantados junto a la calzada. En el siglo III el espacio público de la Morería pasó a tener un claro carácter privado, pues se construyeron cinco *domus* junto a la antigua calzada,



Fig. 11. Plaza de la Morería: sección estratigráfica en el tramo norte de la calzada. En primer plano, derrumbe de ladrillos sobre las losas; a la izquierda la fachada de la *domus*. Fotografía: autores.

transformada en calle que conforma ahora una nueva retícula urbana. En este marco de transformaciones se da paso a la ocupación de la vía pública y al cambio del tipo de superficie, generalizándose los pavimentos de tierra batida. Como en otras ciudades hispanorromanas, las autoridades debieron tolerar y promover la ocupación del espacio público por varias razones, entre las que podría estar la demanda de espacio libre en determinadas zonas del espacio extramuros y, sobre todo, la anchura del *kardo maximus*. La extensión del área destinada a viviendas supuso también el cierre del pórtico de la calzada.

En *Hispania* conocemos ciudades inmersas en dinámicas similares a *Saguntum*. Se trata de núcleos caracterizados por la ruina constante de su arquitectura monumental desde mediados del siglo III, si bien, en algunos casos las transformaciones habían comenzado a finales del siglo I. A la vista de lo expuesto, en *Saguntum* se ha documentado el abandono de edificios públicos, frente a la construcción, remodelación o pervivencia de otros ubicados en la misma ciudad, como sucede con el teatro. En *Clunia* y *Valeria* este proceso dio comienzo en momentos avanzados del siglo III. Sin embargo, en otros núcleos urbanos se ha hecho referencia al mantenimiento de los distintos edificios públicos preexistentes y algunos aspectos de su monumentalización, por ejemplo, en *Complutum* y *Asturica Augusta*, donde hay constancia del desmantelamiento paulatino del foro hacia finales del siglo III y principios del IV. *Caesaraugusta* se caracteriza por la degradación paulatina del teatro y del foro, mientras que en una ciu-

dad más próxima a Sagunto, *Valentia*, hay evidencias de la destrucción de la basílica forense hacia el último tercio del siglo III. Con todo, en esta ciudad tanto el circo, como el foro continuaron en uso. A grandes rasgos, lo más frecuente es que aquellos conjuntos monumentales vigentes hacia mediados del siglo IV continuasen en uso hasta finales de dicha centuria. Esta imagen se modificó a partir de finales del siglo IV y a lo largo del siglo V, cuando ha podido confirmarse el abandono de otros equipamientos públicos. Por ejemplo, en *Corduba* los templos paganos acabaron inutilizándose en un momento indeterminado del siglo IV. Por su parte, la decadencia tardoantigua de *Saguntum* se observa en la regresión del desarrollo urbano y la escasez de elementos visigodos, pero también en un elemento de gran valor eclesiástico y notoriedad ciudadana: mientras *Valentia*, la ciudad romana más próxima, es convertida en sede episcopal a comienzos del siglo VI, *Saguntum* no recibe el mismo honor.

Abstract

Considerando i resti archeologici venuti alla luce a Sagunto (Spagna), questo articolo analizza i profondi cambiamenti urbanistici avvenuti tra il primo periodo imperiale romano e la tarda antichità, insieme a quegli elementi identificativi del paesaggio urbano. Questo periodo è caratterizzato da una riduzione dell'area insediativa, che potrebbe aver influito anche sul perimetro delle mura. Altri cambiamenti salienti di questo periodo riguardarono l'abbandono di grandi aree dell'altura del castello e dei sobborghi cittadini, ma anche gli edifici pubblici e le case. Lo studio di questi eventi è decisivo per comprendere la trasformazione della classica civitas e la successiva nascita della città medievale.

Parole chiave: tarda antichità, periodo visigoto, urbanismo, Sagunto, Spagna.

Bearing in mind the archaeological remains found in the city of Saguntum (Spain), this paper aims at analysing the deep urban changes that took place between the early Roman Empire and the Late Antiquity as well as those elements that singled out its urban landscape. This period is characterised by a reduction of the inhabited area, which could also have had an impact on the perimeter of its walls. Other salient features of this period do not only involve the abandonment of large areas of the Castle hill and the outskirts of the city, but also the reform of public buildings and houses. The study of these events is decisive to understand the transformation of the classical civitas and the subsequent birth of the medieval city.

Keywords: Late Antiquity, Visigothic period, urbanism, Saguntum, Spain.

Bibliografía

- G. ALFÖLDY 1981, *Epigraphica Hispanica I. Neue und revidierte Inschriften aus Saguntum*, "Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik", 41, pp. 219-243.
- A. ALMAGRO GORBEA 1979, *Estudio fotogramétrico del teatro de Sagunto*, "Saguntum", 14, pp. 165-179.
- C. ANTONI BALANZÀ 2013, *La Casa dels Peixos. Una domus romana en la trama urbana de Sagunt (València)*, en LL. ALAPONT, J. MARTÍ (eds), *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló*, Valencia, pp. 77-86.
- C. ARANEGUI GASCÓ 1993, *Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II*, en *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d.C.)*, Madrid, pp. 139-146.
- C. ARANEGUI GASCÓ 2000, *Sagunto en la Antigüedad Tardía*, en A. RIBERA (ed), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 119-126.
- C. ARANEGUI GASCÓ 2004a, *Saguntum. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- C. ARANEGUI GASCÓ 2004b, *El foro y los edificios de espectáculos*, en P.P. RIPOLLÉS (ed), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 101-111.
- C. ARANEGUI, N. ÁLVAREZ, A. GALLEGO, F. MORAL, E. SANCHIS 1998, *El Grau Vell (Sagunto, Valencia): últimas campañas de excavación*, "Saguntum", 31, pp. 205-212.
- C. ARANEGUI, M. OLCINA 1983, *Arqueología en Sagunto ciudad*, en *Actas de Primeras Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales*, Zaragoza, pp. 113-118.
- F. BELTRÁN LLORIS 1980, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium (Cronología. Territorium Notas prosopográficas. Cuestiones municipales)*, Serie de TV del SIP 67, Valencia.
- F. BELTRÁN LLORIS 1982, *El teatro romano de Sagunto*, en *El teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 153-182.
- J. BENEDITO NUEZ 2015a, *El comercio romano de ornamentos artesanales en el norte de la Comunidad Valenciana*, Castellón.
- J. BENEDITO NUEZ 2015b, *Las infraestructuras viarias de Saguntum: propaganda, prestigio social y poder municipal*, "Poetestas", 8, pp. 9-36.
- G.P. BROGIOLO 2011, *Le origini della città medievale*, Post-Classical Archaeologies Studies, 1, Mantova.
- S. BRÚ VIDAL 1963, *Datos para el estudio del circo romano de Sagunto*, "Archivo de Prehistoria Levantina", X, pp. 207-226.
- M. CALVO 2000, *El cementerio del área episcopal de Valencia en la época visigoda*, en A. RIBERA (ed), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 193-205.
- J.A. CEÁN BERMÚDEZ 1832, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- A. CHABRET FRAGA 1888, *Sagunto. Su Historia y sus Monumentos*, t. II, Barcelona [1979].
- J. CORELL VICENT 1991, *Inscripciones romanas en el País Valenciano*, "Saguntum", 24, pp. 193-202.
- J. CORELL VICENT 2002, *Inscripcions romanes del País Valencià. Saguntum i el seu territori (IRSAT)*, II, Fonts Històriques Valencianes, 12, Valencia.
- A. FERNÁNDEZ GUERRA 1867, *Minuta de informe en el que se analiza la etimología de la palabra Murviedro y el momento en que se incorporó como nombre de esta villa valenciana*, AHAC, manuscrito.
- J.J. FERRER MAESTRO 2010, *Qart-Alya, the Punic toponym of Saguntum*, "Mainake", 32 (1), pp. 559-569.
- J.J. FERRER, J. BENEDITO, C. FERRER 2017, *La ciudad de Saguntum entre el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía a la luz de las excavaciones arqueológicas*, en *Entre los mundos: Homenaje a Pedro Barceló*, Besançon, pp. 359-378.

- J.J. FERRER, J. BENEDITO, J.M. MELCHOR 2018, *A New Impression of the Roman City of Saguntum (Spain) Based on Recent Findings*, "Archeologia Classica", 69, pp. 357-372.
- J.J. FERRER, J. BENEDITO, J. M. MELCHOR 2020, *Saguntum: The Remains of an Honorary Arch and Urban Planning Outside the City Walls*, "European Journal of Archaeology", 23 (1), pp. 43-63. doi:10.1017/eea.2019.43
- M. GONZÁLEZ SIMANCAS 1933, *Excavaciones en Sagunto, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid.
- M. GOZALBES FERNÁNDEZ 2004, *Potentados y menesterosos: las monedas imperiales en el territorio saguntino*, en P.P. RIPOLLÉS ALEGRE (ed), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 59-81.
- E. GUINOT RODRÍGUEZ 2007, *Morvedre: història d'una vila valenciana medieval*, "Braçal", 35-36, pp. 95-134.
- F. GUSI, C. OLÀRIA, F. ARASA 1998, *El procés de romanització a la Plana. La vil·la de Benicató (Nules)*, en *V Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, Nules, pp. 33-74.
- E. HERNÁNDEZ HERVÁS 1988, *El teatro romano de Sagunto (Valencia)*, Valencia.
- E. HERNÁNDEZ HERVÁS 2004, *Evolución del urbanismo antiguo en la ciudad de Sagunto*, en P.P. RIPOLLÉS (ed), *Opulentissima Saguntum*, Sagunto, pp. 113-122.
- E. HERNÁNDEZ, M. LÓPEZ, I. PASCUAL 1995, *La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum*, "Saguntum", 29, p. 224.
- I. HORTELANO UCEDA 1993, *Los niveles romanos de la Iglesia de San Salvador (Sagunto)*, "Saguntum", 26, pp. 253-258.
- A. LABORDE 1811, *Voyage pittoresque et historiques de l'Espagne*, t. I, Paris.
- M. LÓPEZ PIÑOL 1987, *El Bajo Imperio en Sagunto. Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia.
- M. LÓPEZ, P. CHINER 1994, *Noticia preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar del Romeu (Sagunto)*, "Saguntum", 27, pp. 229-230.
- F. LÓPEZ, S. DELAPORTE, J. BENEDITO, M. CLARAMONTE, J.M. MELCHOR 2014, *A propósito de unas púas de rastrillo y de otros materiales metálicos de época medieval procedentes de Sagunto*, "Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló", 32, pp. 241-256.
- M.R. LLORENS, P.P. RIPOLLÉS 1995, *El depósito monetario de la Domus A de Romeu: nuevas aportaciones de monedas de bronce en Saguntum durante el siglo III d.C.*, "Saguntum", 28, pp. 217-228.
- M. MACHANCOSÉS, J.L. JIMÉNEZ 2017, *Vidas paralelas: los circos de Saguntum y Valentia. Nuevos datos sobre su disposición en la trama urbana*, en J. LÓPEZ VILAR (ed), *Tarraco Biennial. 3 Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, pp. 161-166.
- M. MAYER 1988, *L'epigrafia romana al País Valencià. Onda (Plana Baixa)*, "Fonaments", 7, p. 218.
- J.M. MELCHOR MONSERRAT 2013, *El poblamiento romano en Saguntum y su territorium: organización urbana y explotación agrícola*, PhD diss., University of Castellón.
- J.M. MELCHOR, J. BENEDITO 2005, *El edificio monumental romano del solar de Quevedo (calle Ordóñez, esquina calle Huertos, Sagunto)*, "Braçal", 31-32, pp. 147-156.
- J.M. MELCHOR, J. BENEDITO, J. J. FERRER 2015, *Una nueva necrópolis augústea en Sagunto. Los monumentos funerarios de la plaza de la Morería*, en J. LÓPEZ VILAR (ed), *Tarraco Biennial. 2n Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, pp. 239-245.
- J.M. MELCHOR, J. BENEDITO, J.J. FERRER, F. GARCÍA, F. BUCHÓN 2017, 'Nuevas aportaciones al conocimiento del circo romano de Sagunto y su entorno monumental', en J. LÓPEZ VILAR (ed), *Tarraco Biennial. 3 Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*, Tarragona, pp. 147-152.
- J.M. MELCHOR, J. BENEDITO, J.J. FERRER, F. GARCÍA, F. BUCHÓN 2019, *¿Tiene Sagunto un anfiteatro?*, "Arse", 53, pp. 61-78.

- J.M. MIÑANA ESTELA 1737, *De circi antiquitate et eius structura dialogus*, Giovanni Poleni V, pp. 445-458.
- M. OLCINA DOMÈNECH 1991, *El descubrimiento del mosaico de Baco en Sagunto*, in *I Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, pp. 49-55.
- A. OLIVER FOIX 2016, *El territorio de Arse-Saguntum en época ibérica*, en J.J. FERRER, A. OLIVER, J. BENEDITO (eds), *Saguntum y La Plana. Una ciudad romana y su territorio*, Castellón, pp. 85-138.
- E. PALOS NAVARRO 1804, *Informe descriptivo de las ruinas romanas de la antigua ciudad de Sagunto*, Archivo Histórico Academia Valenciana, Madrid.
- M.M. PASCUAL AHUIR 2005, *Estudio preliminar de los hallazgos monetarios de la plaza de la Morería en Sagunto*, "Arse", 39, pp. 35-56.
- I. PASCUAL BUYÉ 1991, *Una torre defensiva romana bajo la calle Muralla (Sagunto, Valencia)*, "Arse", 26, pp. 123-132.
- I. PASCUAL BUYÉ 2002, *El circo romano de Sagunto*, en T. NOGALES, F.J. SÁNCHEZ (eds), *El circo en Hispania romana*, Mérida, pp. 155-174.
- M.R. PÉREZ CENTENO 1996-97, *La ciudad romana de Saguntum y su territorio en el siglo III d.C.*, "Arse", 30-31, pp. 123-130.
- M. POLO, E. GARCÍA 2005, *Estudio bioantropológico de los restos óseos hallados en el interior de la cloaca de la vía romana del "solar de la Morería" de Sagunto*, "Arse", 39, pp. 209-228.
- F. ROMEO, J.L. GARAY 1995, *El asedio y toma de Sagunto según Tito Livio XXI. Comentarios sobre aspectos técnicos y estratégicos*, "Gerión", 13, pp. 241-274.
- M.D. RUIZ BUENO 2018, *Dinámicas topográficas urbanas en Hispania. El espacio intramuros entre los siglos II y VII d.C.*, Bari.
- E. SANMARTÍ GREGO 1986, *Una patena visigoda d'ús litúrgic trobada a Onda (Plana Baixa, Castelló)*, "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 12, pp. 261-266.
- A. VALCÁRCEL 1852, *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, Madrid.
- M.A. VALL DE PLA 1961, *Mosaicos romanos de Sagunto*, "Archivo de Prehistoria Levantina" IX, pp. 141-184.